

Revisión de libros

El Monte Análogo. Novela de aventuras alpinas, no euclidianas y simbólicamente auténticas. Unos cuantos poetas franceses del siglo XXV. René Daumal, Ediciones Atalanta, Girona, 2006, 177 páginas

Rodrigo L. Soteres¹



Toda literatura montañera persigue, en última instancia, responder a la pregunta de por qué escalamos montañas. El hecho de que existan diversas motivaciones, las cuales han evolucionado desde la búsqueda del mito hasta el reto deportivo, pasando por el encuentro con lo sublime, hace que la respuesta a tal pregunta sea un tema de discusión recurrente. Para mí, uno de los intentos más audaces hasta la fecha lo ha llevado a cabo René Daumal (Francia, 1908-1944). Quizás lo anterior suene pretencioso, pero ¿qué se puede esperar de un libro que se presenta como *Novela de aventuras alpinas no euclidianas y simbólicamente auténticas*?

En la novela se relatan las vicisitudes de una expedición que pretende alcanzar la cumbre de una montaña que, pese a ser la más alta del planeta, ha pasado inadvertida a los ojos de la humanidad: el Monte Análogo. Dos personajes guiarán al lector en este periplo; Theodore (Don de Dios), académico que estudia la conexión simbólica entre el Cielo y la Tierra a través de las montañas en las mitologías antiguas. El co-protagonista, y contraparte del primero, es el padre Sogol (inverso de logos, razón), científico, inventor y alpinista consagrado. Este personaje será el motor de la expedición, ya que *lugariza* el símbolo otorgándole las características que permitirán su ascensión y, por tanto, la comunicación entre la divinidad y la humanidad.

Variadas y singulares serán las dificultades que tendrán que enfrentar los protagonistas de esta historia. En primer lugar, se trata de escalar la montaña más alta del planeta, la cual supera con creces la elevación de los Himalayas, por lo que deberán utilizar las herramientas y técnicas propias del alpinismo puntero de comienzos del siglo XX, cuando Mallory ya había desaparecido en las laderas del Everest vistiendo *tweed* pero cargando con oxígeno suplementario. En segundo lugar, el Monte Análogo constituye *terrae incognita* para la humanidad, por lo que su localización requerirá de la puesta en valor de los conocimientos geográficos y geológicos del

¹ Programa de Doctorado en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: rlsoteres@uc.cl

momento. El escollo final de los expedicionarios proviene de la misma naturaleza del Monte Análogo, la cual ha permitido que se mantenga oculta para la humanidad a pesar de los avances en los medios de transporte y en el conocimiento de la geografía del globo. La suma de las circunstancias que modulan la trama de la novela plantea directamente la necesidad de generar un universo deportivo, científico y espiritual, todos ellos entrelazados con exquisita delicadeza por el autor.

Estoy seguro de que el simbolismo que impregna las páginas de El Monte Análogo ha sido motivo de numerosos análisis, por lo que me centraré en justificar mi decisión de definir esta novela dentro de la categoría literaria no oficial de geoficción y, a modo de propina, vincularla sucintamente con las ciencias geográficas más formales.

El gran problema que enfrentan los expedicionarios es encontrar el Monte Análogo y para ello deberán resolver dos misterios capitales. El primero, establecer el punto geográfico donde se alza la montaña y, segundo, cuál es el mecanismo que la ha mantenido oculta durante siglos y cómo superarlo (Fig.1). La aproximación de Sogol para resolver este enigma cartográfico tiene un delicioso aroma a método científico. Proponiendo y descartando hipótesis mediante un bello (y ficticio) pensamiento lógico. Trazando meridianos y paralelos en un globo terráqueo, incluso aludiendo a hechos probados científicamente décadas después de la publicación del libro, Sogol logra poner un puntito con la etiqueta de “Monte Análogo” en el mapamundi. Tanto la estrategia deductiva del científico-alpinista (al más puro estilo de Saussure), como los aparatos especialmente diseñados para la escalada, dotan a la novela de las características típicas de la literatura de ciencia-ficción. Así pues, considerando que son las geociencias las disciplinas que se estiran hasta la ficción para tejer la trama de la novela, el prefijo *geo* sirve para algo más que para apropiarse de un texto con mapas.

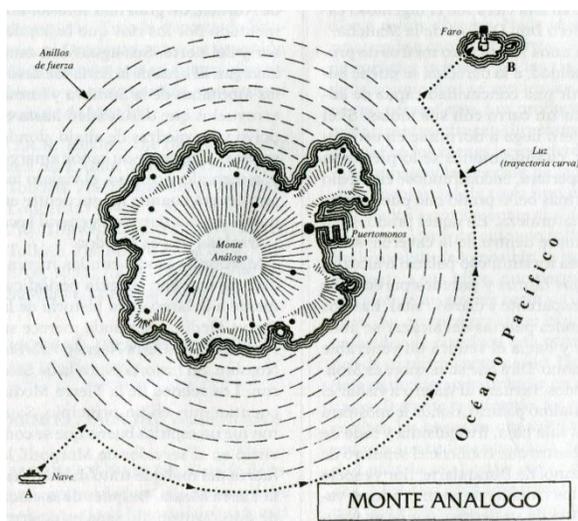


Figura 1: Esquema del padre Sogol para explicar la naturaleza del Monte Análogo. Fuente: Guía de lugares imaginarios.

Pero vayamos más allá. Recientemente me entero de que la geoficción ha sido un tema tratado por la academia, especialmente por la geografía urbana. Esta novelita me ha llevado a leer sobre las relaciones existentes entre las grandes ciudades americanas y otras ciudades imaginadas por la ciencia-ficción (Musset, 2007). Bajo esta lógica, El Monte Análogo podría jugar un papel más que novedoso, pues en sus páginas tensa la visión *real* (científica-Sogol) con la *imaginada* (simbólica-Theodore) de la montaña. Al igual que hace Musset con la Ciudad de México y Coruscant.

Un hermoso ejemplo de la novela que nos atañe queda plasmado en la discusión de Hans y Karl sobre la naturaleza de los glaciares. Uno de ellos saca a relucir una definición académica basada en la objetividad y la descripción, mientras que el otro les otorga las cualidades de un ser vivo, sustituyendo objetividad por imaginario. Es, por tanto, esta discusión un ejercicio de exploración en el espacio de las representaciones, justo el lugar que ocupa el Monte Análogo en la búsqueda de los protagonistas. Así pues, el Monte Análogo funciona como el Coruscant de Musset. Por un lado, mantiene las características naturales de las montañas alpinas (e.g. glaciares, minerales valiosos, fauna singular) y, por otro lado, refleja el imaginario social, en este caso particular, las mitologías antiguas (y no tan antiguas, Fig.2). No obstante, son estas extravagancias las que obligan a la práctica de un *alpinismo análogo* si se quiere alcanzar su cumbre.



Figura 2: Wilderwurm-Gletscher de H. T. Willink (1892). La Mer de Glace devorando los campos cercanos a Chamonix durante la Pequeña Edad de Hielo. Fuente: planet-terre.ens-lyon.fr (mayo de 2018).

Lamentablemente, René Daumal falleció de tuberculosis sin haber terminado la novela, por lo que el propósito (y) final de su narración queda en el ámbito de la especulación. No obstante,

notas póstumas y relatos de amigos cercanos al autor, los cuales pueden leerse al final de la edición que tenemos entre manos, nos ayudan a saber hacia dónde se dirigía Daumal en el Monte Análogo. Por otro lado, el simbolismo entrelíneas del relato también puede contribuir a desentrañar la propuesta del autor. Sin embargo, esta empresa va más allá del objetivo de esta reseña, así que solo animaré a futuros lectores a crear su propio (fin)al.

El Monte Análogo constituye un *collage* temático al que el lector puede aproximarse por dos sendas. En la primera se unen la tradición de las novelas de aventuras clásicas al estilo Verne y la narración montañera poética, más de Rébuffat que de Bonatti. La suma de ambos ejes constituye el cuerpo narrativo del libro, dando por vez primera una *historia de aventuras alpinas no euclidianas y simbólicamente auténticas* en la que se superponen las perspectivas simbólicas y científicas que han confluído en las montañas durante siglos. En la segunda, Daumal nos guía a través de un magnífico experimento de geoficción, tanto en términos literarios como académicos, construyendo una visión integral de la montaña mediante el dialogo entre el naturalista y el poeta, lo que da lugar a la eterna discusión de por qué vamos a las montañas. ¿Porque están ahí? Me gusta más la respuesta de Daumal

Es imposible permanecer por siempre jamás en las cimas, hay que descender... Entonces, ¿de qué sirve? Mira: lo alto conoce lo bajo, pero lo bajo no conoce lo alto. Al subir observa siempre cuidadosamente las dificultades del camino; mientras subes puedes ir viéndolas; al bajar, ya no las verás, pero si has observado bien, sabrás dónde se encuentran. Al subir, uno ve; al bajar ya no se ve, pero se ha visto. Existe el arte de moverse en las regiones bajas mediante el recuerdo de lo que se vio al estar más arriba. Cuando ya no es posible ver, por lo menos se puede saber.

Bibliografía

Musset, A. (2007). Entre la ficción y las ciencias sociales: el “lado oscuro” de las ciudades americanas. *EURE*, 33(9): 65-78.